



Hubert Tintelott  
Secretario General de la Obra Kolping Internacional

Informe de gestión para el Consejo General  
de la Obra Kolping Internacional 2006

Ya hace años que en mis informes de gestión anuales puedo dar cuenta del crecimiento permanente de la Obra Kolping Internacional. No sólo se incrementa la cantidad de países donde está representada la Obra Kolping, sino que la estructura de la asociación también se consolida a través de la constitución de nuevas Federaciones Nacionales. En ese sentido, en marzo de 2006, el Asesor General pudo fundar oficialmente la Obra Kolping Indonesia, que es la 41ª Federación Nacional dentro de la Obra Kolping Internacional. Con la constitución de esa Federación Nacional, se consolida además la estructura de la Obra Kolping en Asia. Asimismo, fue también un país del continente asiático donde se inició el trabajo Kolping en el período del presente informe: En diciembre de 2005 se constituyó la primera Familia Kolping en Myanmar y, además, allí hay otros grupos que se encuentran en la etapa de preparación con el fin de convertirse en Familias Kolping.

También en otras partes del mundo se están constituyendo muchas Familias Kolping nuevas. Por ejemplo en Togo, donde la postergación de la ya programada constitución de la Federación Nacional hizo surgir una dinámica muy especial en la arquidiócesis de Lomé en lo que se refiere a la constitución de nuevas Familias Kolping. Pero, a pesar de la gran satisfacción que nos producen esas tendencias, no podemos pasar por alto los problemas que debemos enfrentar en otras partes del mundo, entre ellos, el aumento de la edad promedio de los miembros al que nos hemos visto confrontados en distintos países. Aunque en gran medida esa tendencia va de la mano del aumento de la edad promedio de la población en las respectivas sociedades, también se debe a que, por ejemplo en Europa, las personas más jóvenes ya no están dispuestas a contraer compromisos a largo plazo y, por lo tanto, no les agrada mucho la idea de hacerse miembros de una asociación con las características de Kolping. Ese miedo al compromiso se suma a una creciente secularización, que dificulta aún más el acceso de miembros nuevos y jóvenes a una asociación católica como la Obra Kolping.

Ante ese contexto con el que estamos tan familiarizados en Europa, resulta tanto más interesante y satisfactorio poder informar acerca de dos iniciativas que se lanzaron en Ruanda y en Filipinas. Mientras que en Filipinas pudieron

constituirse varios grupos juveniles Kolping en escuelas y colegios, en Ruanda incluso se constituyeron dos Familias Kolping en universidades, cuyos miembros son estudiantes universitarios, exclusivamente, y cuyo programa está orientado específicamente a las necesidades y los intereses estudiantiles. Me parece importante observar esas iniciativas no tradicionales, con el fin de, quizás, presentarlas a otras Federaciones Nacionales como un nuevo modelo de trabajo Kolping.

No sólo en las Federaciones Nacionales tradicionales de Europa Occidental, sino también en los países de Europa Central y del Este, se observa un cierto estancamiento. Algunas de las Familias Kolping creadas inmediatamente después de la caída del comunismo han tenido que cesar en sus actividades. En todos lados se observa una falta de dirigentes comprometidos y responsables. Por lo tanto, a pesar del buen funcionamiento de algunas instituciones sociales en Europa Central y del Este, en muchos países la asociación como movimiento de miembros requiere de nuevos impulsos.

### Inculturación

Cuando hace más de 30 años la Obra Kolping Internacional dio sus primeros pasos hacia una rápida expansión, tanto los responsables como el Consejo General se planteaban con frecuencia la duda de si la asociación iba a poder enfrentar las nuevas tareas manteniendo su forma de ser acostumbrada, sus principios metodológicos y sus estructuras tradicionales o si no sería necesario adaptarse a la nueva situación teniendo en cuenta que los contextos, las condiciones sociales y los ámbitos culturales iban a ser totalmente diferentes. Quien relea los informes de gestión y las actas de esa época, se encontrará con que entonces se hablaba y se debatía mucho sobre la cuestión de la inculturación. Las preguntas que se abordaban eran, por una parte, cómo organizar de modo distinto el trabajo Kolping en un entorno cultural de características diferentes y, por otra, cuáles eran los elementos esenciales y, por ende, irrenunciables, de la Obra Kolping independientemente del lugar y del momento en que actuara. Los procesos de discusión de ese entonces nunca cristalizaron en resoluciones claras en uno u otro sentido, sino que los órganos directivos optaron más bien por una apertura frente a las adaptaciones culturales esforzándose, al mismo tiempo, tanto por describir las tareas esenciales a través de resoluciones referidas a los distintos campos de

acción de la Obra Kolping, como por diseñar un marco obligatorio universal a través de los programas y las directrices temáticas de la Obra Kolping Internacional.

Fue en mi visita a la Obra Kolping India donde pude darme cuenta lo que puede significar la inculturación para nuestra asociación, dado que la Obra Kolping India eligió un camino metodológico y organizativo que la distingue de todas las demás Federaciones Nacionales. Así, por ejemplo, todos los miembros de la Obra Kolping India deben pertenecer a un grupo de ahorro y las Familias Kolping son al mismo tiempo asociaciones de ahorro.

A primera vista, esa limitación parece muy restrictiva. Porque no todo aquel que adhiera a los objetivos de Adolfo Kolping y que esté dispuesto a cumplir sus obligaciones como miembro de la asociación (incluyendo el pago de la cuota social) – como lo prescriben los Estatutos Generales – tiene derecho a ser miembro, ni siquiera si él mismo encuentra una cantidad suficiente de otros cristianos que deseen crear una Familia Kolping junto con él. A esto se agregan como problemas ulteriores, primero, el hecho de que – siendo las Familias Kolping de la India comunidades de ahorro y de crédito - la cantidad de miembros por Familia Kolping es limitada y, segundo, la circunstancia de que las distintas Familias Kolping no están abiertas a recibir nuevos miembros. La Familia Kolping constituye un grupo firmemente cerrado en sí mismo.

Pero al observar la vida concreta de las Familias Kolping de la India, se podrá comprobar enseguida que justamente estos grupos ponen en práctica de modo casi ideal los objetivos de la Obra Kolping Internacional establecidos por los Estatutos Generales. Al respecto, pongo tres ejemplos:

1. La Obra Kolping tiene como objetivo, formar y capacitar a sus miembros para que actúen en el mundo - es decir, en el ámbito laboral y profesional, en el matrimonio y la familia, en la Iglesia, la sociedad y el Estado - de manera consecuente con su condición de cristianos.

El programa y la vida de las Familias Kolping en la India tienen una gran profundidad espiritual. La oración en las reuniones, el estudio de la Biblia, la participación en celebraciones litúrgicas y retiros espirituales y la realización de tareas de catequesis en la parroquia son elementos constitutivos naturales de la vida de la asociación. El esfuerzo por promover el matrimonio cristiano y el compromiso que muestra la Familia Kolping en su totalidad, tanto para con

matrimonios quebrados, como para con familias amenazadas por un quiebre matrimonial, son ejemplares. La capacitación laboral y la apertura frente a los temas políticos forman parte del compromiso cotidiano de las Familias Kolping.

2. La Obra Kolping tiene como objetivo, ofrecer a sus miembros y a la sociedad apoyo para desarrollarse plenamente

Justamente este segundo objetivo de la Obra Kolping Internacional se pone en práctica de modo ejemplar dentro de las Familias Kolping de la India. La obligación de ser miembro de un grupo de ahorro fortalece la voluntad de autoayuda de los miembros; los programas de ahorro y de promoción del ahorro les permiten a los miembros lanzar proyectos que generan ingresos; los ingresos de miles de miembros se han duplicado. Quien fije su mirada en la situación de ingresos de la mayoría de los miembros podrá sopesar lo que esto significa. Muchos de ellos tienen o tenían ingresos inferiores al límite absoluto de pobreza que corresponde a un dólar diario. En esa circunstancia, pasar a ganar dos dólares diarios es un paso gigantesco, que hace crecer la autoestima de los miembros de modo impresionante y no puede ponderarse lo bastante el hecho de que puedan liberarse de la dependencia de los prestamistas.

3. La Obra Kolping desea promover el bien común

Desde mi punto de vista, ayudar a miles de miembros a salir de la trampa de la pobreza extrema ya constituye por sí mismo un enorme aporte al bien común. Pero la Obra Kolping India, las Familias Kolping de la India, hacen además muchos otros aportes al bien común. Hay Familias Kolping que limpian las orillas de un río, otras que pintan una escuela; hay Familias Kolping que organizan servicios de donación de sangre o de visitas a enfermos; la Obra Kolping se esfuerza, por ejemplo, por aclarar cuál es el rol del consejo municipal, es decir, del nivel político más básico y de la autonomía comunal; hay miembros Kolping que se presentan como candidatos para esos consejos municipales, participando activamente en ellos; hay miembros que fueron elegidos como presidentes de sus consejos municipales y ya hay los primeros miembros que se presentan como candidatos a las elecciones de las Asambleas de los Estados Regionales.

En vista de que los objetivos de la Obra Kolping se cumplen aquí sobradamente, nadie se atrevería a afirmar que por su organización y su metodología con los grupos de ahorro, la Obra Kolping India no responde a los requerimientos del

trabajo Kolping. ¿No se trata, por el contrario, de que la organización que eligieron los responsables - y muy especialmente Father Victor Santiago - con los grupos de ahorro constituye justamente el mérito de la inculturación de la Obra Kolping India? ¿No nos muestra este ejemplo que una organización distinta no debilita de ningún modo la fuerza que irradia la Obra Kolping como movimiento social católico de laicos y que no restringe de ningún modo la puesta en práctica de los objetivos de la Obra Kolping?

Creo que el ejemplo de la Obra Kolping India puede darles muchos impulsos a todas las Federaciones Nacionales para que cada una reflexione sobre la forma en que puede cumplir mejor con su tarea dentro de su propio contexto cultural y social. La Obra Kolping India no puede ser el modelo para todos, pero me parece que se trata de un modelo muy adecuado para la India.

### El autofinanciamiento de las Federaciones Nacionales

Un gran desafío para la Obra Kolping en todos sus niveles lo constituye el financiamiento de las estructuras de la asociación. Durante el año que pasó nos vimos confrontados en varias oportunidades con el problema de que, ante la finalización de proyectos suscritos con la Unión Europea o con el Ministerio Federal Alemán para la Cooperación Económica (BMZ), hubo Federaciones Nacionales enteras que tuvieron que enfrentarse a la pregunta de cómo seguir financiando tanto su infraestructura con sus funcionarios y su oficina, como también las tareas habituales de la asociación, como las reuniones de los directorios, las asambleas de miembros, etc. Esa dinámica que se dio en algunos países nos llevó a plantearnos algunas preguntas de fondo en relación con el financiamiento de nuestra asociación y a preguntarnos cómo podría organizarse el financiamiento del trabajo de la asociación en general.

#### 1. La cuota social como base del financiamiento

Hubo coincidencia casi generalizada en que una parte de los recursos financieros necesarios para el trabajo de las Federaciones Nacionales debe provenir de las cuotas sociales de sus miembros. Sin embargo, nuestra experiencia y nuestra consulta a distintas Federaciones Nacionales han arrojado como resultado que muchas de ellas ni siquiera cobran una cuota social destinada a la asociación o, cuando la cobran, los miembros sólo pagan de modo esporádico. Muchas Familias Kolping y muchos miembros rehuyen

esa solidaridad frente a la asociación en su totalidad. En algunas Federaciones Nacionales, la cuota para la Federación Nacional es tan baja que no alcanza ni siquiera para pagar la cuota por miembro a la Obra Kolping Internacional.

Las conversaciones mantenidas con los dirigentes responsables dentro de las Federaciones Nacionales demostraron que no todos están convencidos de la necesidad del cobro de cuotas sociales. Sin embargo, desde mi punto de vista, en ese sentido se pasa por alto que la cuota social no sólo está pensada para obtener recursos económicos que se destinen al financiamiento de la Federación Nacional, sino que, según la concepción de la Obra Kolping, las cuotas sociales también constituyen un elemento pedagógico de nuestro trabajo. Debe estar y seguir estando claro que ser miembro de una asociación implica derechos y obligaciones para cada uno de sus miembros. Esto también está reglamentado con claridad en el Art. 9 de los Estatutos Generales. Entre las obligaciones allí definidas, se encuentra expresamente el pago de la cuota establecida por los órganos competentes. La disposición a pagar una cuota social también constituye un signo visible de que los miembros no sólo esperan algo de la asociación sino que también comparten activamente sus objetivos.

Ya en el pasado sobrevino a menudo la pregunta de si en los países en que comenzamos de cero con el trabajo Kolping, las personas desean ser miembros solamente porque a partir de su calidad de miembros esperan una ayuda concreta, desapareciendo de la asociación cuando sus expectativas no se cumplen en un ciento por ciento: ese fenómeno por sí solo muestra la importancia que tiene la cuota social, también desde un punto de vista pedagógico.

Por eso quisiera exhortar a todas las Federaciones Nacionales a ocuparse seriamente de este asunto y a tener en cuenta en sus reflexiones y en sus decisiones - tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista pedagógico - la necesidad de establecer y cobrar una cuota social y de definir un monto adecuado de ella.

## 2. Donaciones generales para el trabajo de la asociación

Ya en su época, Adolfo Kolping tuvo problemas con el financiamiento de la asociación, a pesar de que obtenía muchos recursos por medio de su propio trabajo como periodista. Para Adolfo Kolping estaba claro que también los ciudadanos tenían que hacer su aporte al financiamiento de la asociación. En

ese sentido, escribe: "Si nuestra sociedad burguesa en general comprendiese el verdadero y real provecho de la asociación de jóvenes artesanos y se preocupase un poco más de cerca de ella, en el fondo nada sería más natural que la sociedad asumiera en cierta medida como una obligación el hacerse responsable de la subsistencia de una institución que justamente tiene que ver con mejorar las futuras generaciones de esa misma sociedad burguesa, y eso en una proporción nada despreciable y además muy importante."

Sin embargo, no se puede esperar que la "burguesía" así descrita por Adolfo Kolping ponga recursos a disposición de la Obra Kolping en razón de su mera existencia. Más que nunca en la actualidad es necesario hacer campañas publicitarias para obtener ese tipo de recursos, compitiendo además con otras organizaciones que también hacen campaña solicitando recursos y donaciones.

Entretanto ya existen concepciones muy bien pensadas y elaboradas para hacer campañas de "fundraising" (recaudación de fondos), y no sólo para los países donde el "fundraising" es hace tiempo parte de la actividad normal de cualquier tipo de asociación. En todos los países y en todas las sociedades existen personas que poseen mayores recursos y que pueden llamarse ricas o, al menos, pudientes; en todas partes hay empresas que también ponen recursos a disposición para el trabajo social. Para obtener recursos es necesario apelar de modo específico y profesional a esas personas y a esas empresas.

La Obra Kolping Internacional o, más precisamente, el SEK e. V. (Asociación para la Ayuda Social y al Desarrollo de la Obra Kolping, asoci. registrada) celebró un convenio de cooperación para el año 2006 con una empresa que organiza seminarios especializados de "fundraising" en América Latina. Invitamos a los representantes de nuestras Federaciones Nacionales en América Latina para que hagan uso de esta propuesta y luego desarrollen y pongan en práctica concepciones de "fundraising" en sus propias Federaciones Nacionales. Pero, en última instancia, exhortamos a todas las Federaciones Nacionales a buscar ese tipo de recursos.

### 3. Subvenciones estatales y aportes de otras ONGs

Pero las cuotas sociales y las donaciones no alcanzan para concretar programas o proyectos más importantes a nivel de la asociación. En este ámbito, en realidad, todas las Federaciones Nacionales dependen de la cooperación con

organismos estatales o con otras ONGs. Algunas Federaciones Nacionales se contentan en ese ámbito con la cooperación con el SEK de la Obra Kolping Internacional. Quisiera alentarles expresamente a no limitarse a ese único contacto, sino que a dirigirse además a otras ONGs. El financiamiento de actividades de proyecto debe asentarse sobre una base tan amplia como sea posible y no debería depender nunca de una sola contraparte.

#### 4. Aporte de proyectos productivos

Durante los últimos años, en algunas Federaciones Nacionales también se crearon proyectos destinados a hacer un aporte al financiamiento de la asociación. Lamentablemente, las expectativas en relación con los ingresos de esos emprendimientos a menudo no se cumplieron llegando en muchos casos incluso a tal punto que se desviarán recursos de los proyectos correspondientes (por ejemplo, Casas Kolping, centros de formación o también otros proyectos productivos), que se necesitaban urgentemente para ampliar, o incluso para mantener, los mismos proyectos destinados al co-financiamiento. Al privar de recursos a los proyectos, la amortización no era rentable, no había reservas para reparaciones o para gastos de reposición, etc.

Estos breves comentarios alcanzan para poner de manifiesto que no se pueden retirar más que las ganancias reales de los proyectos productivos, si no se desea amenazar la existencia de los proyectos en su totalidad.

#### Trabajo digno ("Decent work")

En el período del presente informe, desde nuestra última Reunión de Consejo General, la Obra Kolping Internacional ha participado en distintas iniciativas que abordan la dignidad del ser humano en el mundo del trabajo. En el marco de esas actividades se puso de manifiesto que en el contexto de la globalización han surgido problemas totalmente nuevos en el mundo del trabajo, que han alcanzado una dimensión comparable con la cuestión social del siglo XIX. Dentro de la Obra Kolping Internacional, esto debería motivarnos realmente a volver a atender con mayor énfasis los problemas del mundo del trabajo y a fortalecer la contribución de la Obra Kolping a su solución. En el marco de los distintos eventos de la Obra Kolping Internacional, y también, por ejemplo, en el seminario organizado por la Obra Kolping Uruguay en relación con la situación de las personas que trabajan en la economía informal, quedó demostrado que, en

su propia acción, la Obra Kolping puede nutrirse no sólo de la Doctrina Social Católica, sino también del trabajo de fondo ya realizado por la OIT. Tendríamos que darle una mayor importancia a esos esfuerzos de la OIT, en particular teniendo en cuenta que la Obra Kolping Internacional goza de un status especial, una especie de status consultivo, en ese **organismo especializado de las Naciones Unidas**. La OIT como única organización internacional que reúne en una misma estructura a los empleadores, a los trabajadores y al Estado, está especialmente predestinada a desarrollar una concepción de vanguardia para el mundo del trabajo teniendo en cuenta los desafíos de la globalización. La concepción general que ha presentado recientemente la OIT se resume bajo la palabra clave "decent work". La traducción al castellano "trabajo digno" no llega a reproducir la totalidad del significado del término en inglés, pero al menos alcanza a expresar el rumbo propuesto. El concepto de "decent work" presenta los cuatro objetivos estratégicos siguientes.

#### 1. Los derechos de la persona en el mundo del trabajo

Desde el surgimiento de la cuestión social en el siglo XIX, asegurar la dignidad humana en el mundo laboral ha implicado siempre tratar de imponer derechos que protejan al trabajador de la explotación y de la humillación. Desde un comienzo, los esfuerzos por contribuir a la solución de la cuestión social se caracterizan por la lucha por los derechos de la persona que se desenvuelve en el mundo del trabajo. Ya el Papa León XIII en su Encíclica *Rerum Novarum* les reconoció derechos fundamentales específicos a los trabajadores. A lo largo de la historia, especialmente los representantes de los intereses de los trabajadores, es decir, los sindicatos, lograron imponer numerosos derechos. Pero el estándar de los derechos protegidos varía de país en país y, además, en todas las economías se registra la tendencia a la reaparición de relaciones laborales en las que las personas que trabajan carecen prácticamente de derechos. En algunos países, esos puestos de trabajo en el así llamado sector informal llegan a un 70 u 80% de los puestos de trabajo totales, y también en los países industrializados ese tipo de relaciones laborales está aumentando rápidamente. Se corre el riesgo de que - como consecuencia de la situación de los trabajadores del sector informal, que a menudo están totalmente desamparados por la ley - también se produzca un ablandamiento de los derechos en las relaciones laborales formales. Por ese motivo, la OIT insiste en exigir que no haya vacíos legales en ningún sector del mundo laboral y por eso ha formulado "Normas Fundamentales en el Trabajo". Según la concepción de la OIT, esas normas

constituyen derechos humanos y, por lo tanto, les corresponden a todos los seres humanos. Entre esas normas se cuentan, por ejemplo, la prohibición del trabajo infantil y del trabajo forzoso, la prohibición de la discriminación y el derecho a la libertad de asociación.

Creo que nosotros dentro de la Obra Kolping debemos familiarizarnos con las "Normas Fundamentales en el Trabajo" como derechos básicos de las personas que trabajan y comprometernos a favor de la protección y de la imposición de esos derechos, cada vez que sea posible y necesario. Para hacerlo, también debemos ayudar a las personas que trabajan en el sector informal a crear entidades representativas de sus intereses, apoyándolas tanto en la creación de organizaciones de autoayuda como en la fundación de sindicatos o en su integración a ellos.

## 2. La generación de empleo

El segundo objetivo estratégico dentro de la concepción del "decent work" incluye la promoción de medidas para la generación de empleo. La falta de puestos de trabajo en la economía productiva constituye en la actualidad uno de los mayores problemas a nivel mundial. Prácticamente ya no existen países con una ocupación plena y también ha dejado de funcionar la relación directa entre crecimiento económico e incremento de la ocupación que a menudo destacan los economistas. El crecimiento económico no implica automáticamente un incremento de la ocupación, ya que la automatización desplaza muchos puestos de trabajo. En última instancia, esto implica que en la producción de bienes el trabajo se vea desplazado por el capital. Sin embargo, el sector de los servicios no crece al mismo ritmo en que se destruyen puestos de trabajo en el sector productivo. Por eso, el desafío a nivel mundial consiste en encontrar y desarrollar concepciones económicas en las que el empleo adquiera un rol más importante que en los modelos económicos actuales.

Sin embargo, al mismo tiempo deben agotarse todos los recursos para abrirle al ser humano un acceso a posibilidades de empleo existentes o para generar posibilidades de empleo nuevas. La Obra Kolping también está en condiciones de hacer un aporte a ese objetivo estratégico de la concepción del "decent work". Tanto las actividades de formación profesional, que transmiten conocimientos tendientes a facilitarles a los participantes el acceso a una posibilidad de empleo, como también los programas de promoción de la pequeña industria, la capacitación y el asesoramiento de futuros

emprendedores, el otorgamiento de pequeños créditos, etc., constituyen un aporte a ese objetivo estratégico. Y, sin duda, en ese terreno la Obra Kolping puede evidenciar múltiples iniciativas.

### 3. La protección social

El tercer objetivo estratégico central en el ámbito del "decent work" lo constituye el desarrollo y la promoción de los sistemas de seguridad social. Tan sólo un 20% de la población mundial está inserta en los tres seguros sociales básicos, que son el seguro de enfermedad, el seguro de vejez y el seguro de desempleo. Dado que al mismo tiempo cabe constatar que las estructuras de protección social tradicionales como la familia, la familia ampliada, el clan o la tribu se vuelven cada vez más frágiles debido a la migración, a las pandemias como el SIDA y también al aumento de la edad promedio de la población en casi todos los pueblos, la necesidad de extender los sistemas de seguridad social a una mayor cantidad de personas se vuelve cada vez más apremiante.

En realidad, la Obra Kolping también está llamada a actuar en este ámbito. Si echamos una mirada sobre la historia de nuestra propia institución, veremos que Adolfo Kolping creó muy tempranamente un seguro de enfermedad en su "Asociación Católica de Jóvenes Artesanos" de Colonia y que justamente en la etapa inicial de nuestra asociación la creación de seguros sociales o la inserción de los miembros en sistemas de seguridad social existentes constituyeron una tarea importante. Aquí se abre un espacio de trabajo para la Obra Kolping, que deberíamos retomar con gran creatividad.

### 4. El diálogo social

El cuarto objetivo estratégico dentro del "decent work" fue intitulado "diálogo social". Aquí se parte de la base de que los problemas en el mundo laboral no pueden ser resueltos solamente por los sindicatos o por los gremios de los empleadores ni tampoco por el Estado o por las organizaciones internacionales. Por el contrario, se requiere la cooperación de todas las fuerzas sociales, porque las soluciones a los grandes desafíos sólo pueden encontrarse en forma conjunta.

También en este ámbito, la Obra Kolping puede asumir tareas, contribuyendo a encontrar el diálogo social. Nuestra asociación incluso parece estar especialmente predestinada para esta función. En nuestra asociación hemos

reunido tanto a trabajadores como a empleadores y, de ese modo, tenemos acceso a las entidades representativas de los intereses de ambas partes; la Obra Kolping como parte de la sociedad civil mantiene buenos contactos con otras ONGs y también con organismos estatales y, como asociación católica de laicos, la Obra Kolping se encuentra arraigada en la Iglesia. Por lo tanto, nuestra asociación podría asumir una función catalizadora dentro del diálogo social y reunir a los diversos grupos e intereses para entablar conversaciones. Nos satisface que algo de esto ya esté sucediendo en algunas Federaciones Nacionales. Otras Federaciones Nacionales, en cambio, dan la sensación de estar tan ocupadas en zanjar sus propias cuestiones internas que no les quedan fuerzas ni para impulsar ni para acompañar ese tipo de procesos de diálogo.

Independientemente de los ámbitos del mundo laboral en que se comprometan la Obra Kolping Internacional y sus distintas Federaciones Nacionales o Familias Kolping, el compromiso a favor de las personas en el mundo del trabajo seguirá constituyendo una tarea irrenunciable de la Obra Kolping tanto por su historia como por su programa. Nuestro compromiso en este ámbito también constituye un aporte a la justicia social. Pero la justicia social es algo así como un río que fluye rápidamente. No se la puede establecer de modo definitivo, por lo cual lo único que cabe hacer, es asumir un compromiso permanente a favor de una mayor justicia social. La Obra Kolping debe colaborar de modo constante en esa tarea.

### Dios es amor

"Dios es amor" – ese es el título de la primera encíclica del Papa Benedicto XVI. En ese documento, el Papa describe un ámbito esencial de la existencia cristiana y cita la siguiente frase de la primera carta del Apóstol San Juan: "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1 Ju 4,16 - Dios es amor, 1).

Pero quien haya conocido el amor que Dios nos tiene, también está obligado a actuar él mismo con amor, está obligado al amor activo al prójimo. "El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner

en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado" (Dios es amor, 20).

Pues yo creo que, sin ser arrogantes, podemos decir que nosotros como Obra Kolping Internacional somos una de esas organizaciones del servicio comunitario, máxime cuando el Santo Padre incluye expresamente en la misión del servicio comunitario el compromiso a favor de una mayor justicia social a través de la actividad política y establece que la tarea de actuar de modo directo a favor de un orden justo en la sociedad les compete a los laicos creyentes. También tanto la afirmación de que el amor cristiano al prójimo es más de lo que puede ofrecer el Estado de Bienestar absoluto, como la insistencia en la necesaria dedicación amorosa personal al individuo, están enteramente de acuerdo con la concepción de nuestra asociación, que se considera una comunidad de carácter familiar.

Aunque Adolfo Kolping no esté mencionado expresamente entre los Santos enumerados al final de la Encíclica, que pusieron en práctica de modo ejemplar el amor cristiano, podemos incluirlo con razón entre sus filas. "Los Santos son los verdaderos portadores de luz en la historia", escribe el Papa Benedicto XVI, "porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor" (Dios es amor, 40). Adolfo Kolping fue uno de esos portadores de luz en la historia. Si seguimos su ejemplo, también lo podemos serlo. Quisiera agradecerles muy cordialmente a todos los miembros y responsables de la Obra Kolping, quienes también el año pasado han traído mucha fe, esperanza y amor al mundo a través de su compromiso, convirtiéndose así en portadores de luz de la historia, como escribe el Santo Padre.

Viena, Mayo de 2006

Hubert Tintelott  
Secretario General de la Obra Kolping Internacional